



VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO: ANÁLISIS SOBRE SU DIRECCIONALIDAD, PERCEPCIÓN, ACEPTACIÓN, CONSIDERACIÓN DE GRAVEDAD Y BÚSQUEDA DE APOYO
DATING VIOLENCE: ANALYSIS OF ITS DIRECTIONALITY, PERCEPTION, ACCEPTANCE, CONSIDERATION OF SEVERITY AND HELP-SEEKING

José Luis Rojas-Solís

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Christian Alexis Romero-Méndez

Universidad Autónoma de Nuevo León

Cómo citar este texto:

Rojas-Solís, J.L. y Romero-Méndez, C.A. (2022). Violencia en el noviazgo: Análisis sobre su direccionalidad, percepción, aceptación, consideración de gravedad y búsqueda de apoyo. *Health and Addictions / Salud y Drogas*, 22(1), 132-151. doi: 10.21134/haaj.v22i1.638

Resumen

La bidireccionalidad de la violencia en el noviazgo es un aspecto que aún requiere de profundización en su estudio, por ello la presente investigación se encaminó a describir la dirección, percepción, aceptación y consideración de gravedad de las conductas violentas, así como a la identificación de los principales recursos de apoyo a los cuales los y las adolescentes acuden en caso de vivir violencia en su relación de pareja. Participaron 785 adolescentes mexicanos con edades entre los 13 y 19 años. Los resultados destacan una mayor prevalencia de violencia bidireccional y que un bajo porcentaje de los y las adolescentes se perciben como víctimas y perpetradores de violencia. Así mismo, es preciso señalar que la violencia de tipo control aislamiento y directa severa fueron mayormente aceptadas por varones en comparación con las mujeres, mientras que la violencia indirecta verbal, control aislamiento y directa severa fueron consideradas más graves por mujeres que por varones. Por último, se identificó que las progenitoras suelen ser las principales redes de apoyo para ambos sexos, aunque las mujeres, con perfil de solo víctimas de violencia y bidireccionales, señalaron a las amigas. En conclusión, resulta necesario seguir profundizando en los aspectos abordados en la bidireccionalidad de la violencia y la búsqueda de apoyo, todo ello en aras de acciones más contextualizadas a la problemática.

Abstract

Bidirectionality of dating violence is an issue that still requires more study in order to better understanding, therefore this research aimed to describe the direction, self-perception, acceptance and seriousness of violent behaviors, as well as help-seeking by adolescents in case of experiencing violence in their relationship. 785 Mexican adolescents between the ages of 13 and 19 participated. The results highlighted a higher prevalence of bidirectional violence and a low percentage of adolescents perceive themselves as victims and perpetrators of violence. Besides, it should be noted that isolation control and severe direct violence were more accepted by men compared to women, while indirect verbal, isolation control and severe direct violence were considered more serious by women than by men. Finally, it was identified that the mother is usually the main support network for both sexes, although women, with a profile of only victims of violence and bidirectional violence, pointed out to their friends. In conclusion, it is necessary to continue delving into the aspects addressed in the bidirectional nature of violence and the search for support, all for the sake of actions more contextualized to the problem.

Palabras clave

Aceptación, Búsqueda de apoyo, Direccionalidad, Percepción de la violencia, Violencia en el noviazgo.

Keywords

Acceptance, Help-seeking, Directionality, Violence perception, Dating violence.

Introducción

El estudio de la violencia en el noviazgo tiene sus inicios en la década de los cincuenta con el primer estudio realizado por Kanin (1957), a partir de entonces numerosos datos estadísticos han apuntado su alta prevalencia y graves consecuencias para jóvenes y adolescentes (Cortés *et al.*, 2014; Taquette & Maia, 2019); sin embargo, pese a los esfuerzos realizados para comprender, prevenir y tratar este fenómeno parece que aún no existe una definición unánimemente compartida (Jennings *et al.*, 2017; López-Cepero *et al.*, 2015a; Romero-Méndez, 2021). En ese sentido en el presente trabajo se entenderá a la violencia en el noviazgo como cualquier violencia o acoso psicológico, físico o sexual perpetrado por un compañero de citas actual o anterior, ya sea en persona o electrónicamente (Centers for Disease Control and Prevention, 2014).

Sobre la prevalencia del fenómeno, hace varios años que la investigación realizada por Straus (2004), con 31 universidades de 16 países, demostró que la presencia de la violencia física se encontraba en un 29% y que las tasas de violencia cometida eran similares tanto en hombres como en mujeres; en la misma línea Chan *et al.* (2008), con cerca de 16,000 estudiantes de 22 países, reportaron que las cifras de la violencia física oscilaban en un 30% en su naturaleza cometida y un 26% en su modalidad sufrida, mientras que la violencia sexual prevaleció en un 20% cometida y 24% sufrida. Complementando estos datos, la revisión sistemática de Rubio-Garay *et al.* (2017), con estudios empíricos de diferentes países, halló una gran variabilidad entre la presencia de las diferentes formas de violencia, empero la de tipo psicológica mostró mayor prevalencia en comparación con la violencia física y sexual.

Ahora bien, en México algunos datos epidemiológicos, como los obtenidos por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ, 2008), han evidenciado la alta prevalencia de la violencia psicológica (76%), seguido de la violencia sexual (16.5%) y la violencia física (15%); una década después Peña *et al.* (2018) hallaron datos superiores para la violencia sexual (73%) y física (38%) en estudiantes de secundaria y preparatoria.

Si bien la presencia de este fenómeno resulta alarmante, algunos estudios han sugerido que gran parte de los y las adolescentes no suelen percibir cuando se encuentran en una relación de noviazgo con violencia (Cortés *et al.*, 2014; García *et al.*, 2013; Riesgo *et al.*, 2019), un hecho que puede deberse a que algunos actos violentos son más sutiles y que pueden ser incluso normalizados (Bringas-Molleda *et al.*, 2015). Aunado a lo anterior, algunos aspectos de género podrían estar influyendo en la percepción de la violencia, por ejemplo López-Cepero *et al.* (2015b) encontraron que los porcentajes de la autopercepción de violencia suelen ser más bajos en hombres que en mujeres, lo que podría deberse a que los varones tienden a percibirse como no víctimas de violencia debido a los roles asignados, dificultando así la idea de que los varones pueden sufrir violencia (García-Díaz *et al.*, 2018) e implicando dificultades al momento en que dicha población busca ayuda (Rojas-Solís *et al.*, 2019).

En ese orden de ideas, el sexo del agresor y la víctima se ha convertido en un tema controversial (Riesgo *et al.*, 2019) es así como actualmente existen dos grandes posturas que analizan las dinámicas de violencia (Reed *et al.*, 2010) donde, por un lado, se encuentra una perspectiva unidireccional basada en la teoría feminista (Muñoz-Rivas *et al.*, 2015) que considera a los varones como los únicos perpetradores de violencia (Casique & Ferreira, 2006; Ferrer-Pérez & Bosch, 2019) y, por otro lado, un enfoque bidireccional, el cual sugiere que hombres y mujeres pueden asumir los roles de víctimas y perpetradores (Alba *et al.*, 2015; Alegría & Rodríguez, 2015).

A partir de esta perspectiva bidireccional se han desarrollado diferentes teorías que explican la posible perpetración de la violencia de mujeres hacia hombres, por ejemplo algunos autores como Johnson (2011) han señalado que dentro del terrorismo íntimo –patrón de violencia psicológica, física, sexual o tácticas de control- un miembro de la pareja puede ejercer “resistencia violenta” -respuesta instintiva a la violencia cometida por la pareja- en este sentido, se señala que la violencia ejercida por las mujeres hacia los hombres puede darse como una manera de autodefensa o en resistencia ante este terrorismo íntimo (Muñoz y Echeburúa, 2016); pese a esta afirmación algunos estudios empíricos han demostrado que un porcentaje similar de hombres y mujeres pueden cometer violencia como una manera de autodefensa e incluso se ha señalado que las mujeres pueden ejercer violencia al igual que los varones (Babcock *et al.*, 2019).

En este orden de ideas, se podría explicar porque la bidireccionalidad de la violencia ha sido sustentada por diversos estudios empíricos (Hernando-Gómez *et al.*, 2016; Ocampo-Álvarez *et al.*, 2018), y promovida con la intención de atender al fenómeno desde posturas más inclusivas de género (Rojas-Solís, 2013), aunque no obsta decir que ha causado discrepancias dentro de la comunidad científica (Muñoz-Rivas *et al.*, 2015; Reed *et al.*, 2010).

En relación con lo anterior, también se ha identificado que la búsqueda de apoyo suele ser un aspecto importante debido a que un bajo porcentaje de los y las adolescentes que viven violencia en su relación de noviazgo buscan ayuda (Black & Weisz, 2003; Lachman *et al.*, 2019), por ejemplo en México la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016) identificó que un alto porcentaje de mujeres que sufrieron violencia en su relación de pareja no buscó apoyo, entre otras razones, porque minimizaban los actos violentos de su pareja al catalogarlos como no relevantes. En este sentido es importante señalar que la búsqueda de apoyo se entiende como cualquier acción o actividad realizada por un adolescente que perciba la necesidad de recibir asistencia personal, psicológica, afectiva o social, a través de servicios formales (servicios clínicos, consejeros, psicólogos, personal médico), e informales (compañeros y amigos, miembros de la familia o grupos de parentesco y/u otros adultos de la comunidad) (World Health Organization, 2007). Se trata de una característica poco estudiada dentro del fenómeno de la violencia en el noviazgo (Lachman *et al.*, 2019), pero que necesita ser reconocida, principalmente para las acciones de intervención (Fanslow & Robinson, 2010) debido, entre otras cosas, a que los y las adolescentes que no buscan ayuda tienden a ser invisibles para las posibles fuentes de apoyo (Cho & Huang, 2017).

En este sentido se resalta la necesidad de realizar investigaciones encaminadas a explorar los aspectos de la violencia en el noviazgo señalados anteriormente, pues en el caso de la percepción de la violencia se ha identificado que los y las adolescentes que no perciben la violencia en sus relaciones de pareja difícilmente pueden finalizar su relación, buscar apoyo y hacer uso de los recursos disponibles, por tanto el reconocimiento de ser víctimas o perpetradores se ha considerado como el primer paso hacia el manejo de la situación (García-Díaz *et al.*, 2018); por otra parte, en lo que concierne a la aceptación y consideración de gravedad de las conductas violentas, este se trata de un aspecto relevante para las intervenciones pues, como se ha mencionado con antelación, distintos comportamientos de violencia pueden pasar desapercibidos por los y las adolescentes, por lo que identificar qué conductas son más normalizadas y aceptadas guiaría a elaborar planes de prevención más eficaces, tal como se ha implementado en algunos programas en instituciones educativas (Alba *et al.*, 2015) donde el objetivo es informar a los y las adolescentes sobre las pautas de comportamiento que no pueden ser admitibles en las relaciones de noviazgo.

Por su parte, la identificación de las principales fuentes de apoyo, ya sean formales e informales, es importante en los esfuerzos de prevención e intervención para proveer el conocimiento esencial que fundamente una respuesta apropiada ante la violencia en el noviazgo en distintos espacios como los educativos, grupos de amigos, entornos de atención médica, entre otras organizaciones (Moore *et al.*, 2015) y así evitar la revictimización en las víctimas de violencia con acciones como la culpabilización o la minimización de la situación, y con ello el aislamiento.

Por lo anterior, es que la presente investigación tiene como primer objetivo describir las diferencias por sexo, así como la direccionalidad de la violencia en las relaciones de noviazgo; y como segundo objetivo se planteó identificar la percepción, aceptación y consideración de gravedad de las conductas violentas y distinguir cuáles son los principales recursos de apoyo a los cuales los y las adolescentes acuden o acudirían en caso de vivir violencia en su relación de noviazgo. En este contexto se implementaron las siguientes hipótesis:

H1. Los varones indicarán haber sufrido con mayor frecuencia la violencia de tipo directa severa en comparación con las mujeres (Gómez y Rojas-Solís, 2020).

H2. La violencia del control en el noviazgo será mayormente aceptada por varones que por mujeres (Cevallos & Jerves, 2017); mientras que las mujeres percibirán mayor gravedad en las conductas de violencia psicológica (indirecta verbal y control aislamiento), y los varones en la violencia física y sexual (directa severa) (Delgado & Mergenthaler, 2011).

H3. La mayoría de los y las adolescentes indicarán haber sido víctimas y perpetradores de violencia en sus relaciones de noviazgo (Paíno-Quesada *et al.*, 2020).

H4. Un bajo porcentaje de los y las adolescentes se percibirán como víctimas y perpetradores (López-Cepero *et al.*, 2015b).

H5. Los amigos y amigas serán las opciones más señaladas por los y las participantes para buscar apoyo en caso de vivir violencia en su relación de noviazgo (Weidmer *et al.*, 2007).

Método

El estudio se realizó desde el paradigma positivista, por tal motivo se empleó un enfoque cuantitativo, de diseño no experimental, corte transversal y retrospectivo, con alcance exploratorio y descriptivo.

Muestra

El tipo de muestreo fue no probabilístico y por conveniencia, donde participaron 785 adolescentes estudiantes de secundaria y bachillerato del estado de Puebla (México); de los cuales 458 (58.3%) fueron mujeres y 327 (41.7%) fueron hombres, con edades de entre los 13 y 19 años (\bar{x} =15.69; DT =1.60). También cabe señalar que de la muestra total, 219 (27.8%) adolescentes se encontraban en nivel secundaria, de los cuales 33 (4.2%) se encontraron en el primer año, 78 (9.9%) en el segundo y 108 (13.7%) en el último año. Mientras 566 (72.1%) pertenecieron al nivel bachillerato, siendo 203 (25.8%) los que se encontraron en el primer año, 178 (22.6%) en el segundo y 185 (23.5%) en el tercer año. Los criterios de inclusión fueron: (1) ser heterosexuales, (2) indicar tener o haber tenido una relación de noviazgo con al menos un mes de duración y (3) ser alumnos inscritos de la institución educativa donde se solicitó la colaboración.

Instrumentos

En primer lugar se recabó información sobre el sexo, edad, curso y zona de procedencia de los y las participantes a través de un cuestionario de datos sociodemográficos. También se integraron preguntas para conocer acerca de sus relaciones de noviazgo como: si tienen o habían tenido una relación de noviazgo, sexo de su pareja actual o pasada, meses de duración y edad en la que tuvieron su primera relación de noviazgo.

Posteriormente se aplicó el instrumento del *Violence in Adolescent Dating Relationship Inventory* (VADRI, Aizpirtarte *et al.*, 2015), validado para población mexicana (Aizpirtarte & Rojas-Solís, 2019), el cual se conforma por 38 reactivos que evalúan la violencia en el noviazgo tanto cometida como sufrida. Esta se divide en tres dimensiones: (1) violencia indirecta verbal (5 ítems) que configuran la violencia psicológica y verbal, (2) la violencia del control aislamiento (8 ítems) que localizan las conductas que privan a la pareja de sus círculos sociales, que puede ser ejercida a través de los medios tecnológicos y de manera presencial; y (3) la violencia directa severa (6 ítems) que evalúan conductas graves como la violencia física y sexual. La frecuencia de estos comportamientos es evaluada a través de una escala *Likert* que va del 1 al 10 donde: 1=*Nunca*, 2=*Muy rara vez*, 3=*Rara vez*, 4=*Ocasionalmente*, 5=*A veces*, 6=*A menudo*, 7=*Frecuentemente*, 8=*Muy frecuentemente*, 9=*Casi siempre*, 10=*Siempre*. Los índices de consistencia interna obtenidos a través del coeficiente de *alfa* de *Cronbach* en su validación fueron superiores al .80 para cada subescala.

Para evaluar el maltrato técnico, o también llamado percepción, se implementaron dos ítems (López-Cepero *et al.*, 2015b): “¿Te has sentido maltratado en tu relación de pareja?” y “¿Has sentido que has maltratado en tu relación de pareja?” con opción de respuesta dicotómica de “*Si*” o “*No*”. Del mismo modo se integraron dos reactivos, uno para evaluar la aceptación de las diferentes conductas violentas en el noviazgo, “¿Qué tan aceptables te parecen estos comportamientos que acabas de leer?”, el cual incluyó las siguientes opciones de respuesta: 0=*Muy inaceptables*, 1=*Algo inaceptables*, 2=*Ni aceptables ni inaceptables*, 3=*Algo aceptables* y 4=*Muy aceptables*; y otro ítem para evaluar la percepción de gravedad de las conductas violentas: “¿Qué tan violentas consideras estas acciones que acabas de leer?”, los anclajes fueron: 0=*Nada violentas*, 1=*Poco violentas*, 2=*Regularmente violentas*, 3=*Violentas* y 4=*Muy violentas*.

Por último, para identificar la búsqueda de apoyo en los y las adolescentes para la violencia en el noviazgo se agregó otro reactivo: ¿Con quién acudirías o has acudido para pedir ayuda en caso de vivir o haber vivido violencia en tu relación de noviazgo? la cual incluyó las siguientes opciones de respuesta: (1) Mamá, (2) Papá, (3) Hermanas o hermanos, (4) Amigas, (5) Amigos, (6) Psicólogo o Psicóloga de la institución educativa, (7) Con otros familiares que no sean tus padres o hermanos, (8) Con otras personas, y dentro de cada opción de respuesta se incluyeron los siguientes puntos de recorrido: 0=*Nunca*, 1=*Rara vez*, 2=*Algunas veces*, 3=*Con frecuencia*, 4=*Siempre*.

Procedimiento

Los objetivos y la naturaleza de la investigación fueron explicados a las autoridades de cada institución educativa, a quienes se les solicitó el permiso de realizar la investigación, una vez obtenido el consentimiento institucional se procedió a compartir el cuestionario a los y las estudiantes vía *on line* a través de la plataforma de *Google forms*, el tiempo aproximado para ser completado fue de 15 a 20 minutos.

Aspectos éticos

Así mismo, a los y las participantes se les solicitó su consentimiento informado, también se les explicó la voluntariedad, confidencialidad y anonimato de su participación previamente a compartirles el cuestionario; estos elementos se expusieron explícitamente de manera verbal y en un apartado incluido en el formulario, el cual integraba la opción de continuar con la investigación o, en su defecto, abandonarla. Todo lo anterior se realizó con apego a los lineamientos establecidos por la Declaración de Helsinki (Manzini, 2000), el Código ético de la APA (2017) y la Sociedad Mexicana de Psicología (2010), sobre el tratamiento de los seres humanos en la realización de investigaciones en Psicología.

Análisis estadísticos

En primer lugar, se obtuvieron los principales estadísticos descriptivos como la confiabilidad de las subescalas a través del *alpha* de *Cronbach*, los índices de normalidad a través de la prueba de *Kolmogorov Smirnov*, así como la media y desviación estándar. Como análisis inferenciales se determinaron las diferencias por sexo a través de la prueba *t* de *Student* y para la comparación de medias de la aceptación y consideración de gravedad de la violencia en el noviazgo entre los distintos grupos (relaciones sanas y direccionalidad de la violencia) se utilizó el análisis estadístico de ANOVA, pese a que la distribución de los datos sugirió la utilización de análisis no paramétricos, esto con la finalidad de robustecer los análisis (García-Méndez y Rivera-Ledesma, 2020). Para determinar el tamaño del efecto, se ha tomado como guía los criterios señalados por Cohen (1992). En este sentido para el valor de *d* los valores fueron los siguientes: .20=efecto pequeño, .50=efecto moderado y .80 efecto grande. Mientras que para el estadístico de η^2 los valores fueron: 01=efecto pequeño, .06=efecto mediano y .14=efecto grande. Para la obtención de los análisis se utilizó el Programa *SPSS* en su versión 21 para *Windows*.

Posteriormente se integraron las diferentes modalidades de la violencia en el noviazgo que conforman el instrumento del VADRI (indirecta verbal, control aislamiento y directa severa), de tal manera que a través de una escala unifactorial se evaluó la violencia cometida y en otra escala unifactorial, la violencia sufrida, e implementando el criterio de “tolerancia cero” (Riesgo *et al.*, 2019) se agruparon a los y las adolescentes de acuerdo con: (1) “relaciones sanas” (quienes obtuvieron un promedio de cero en la perpetración y recepción de violencia); (2) “solo agresores/as” (cuando se identificó un promedio mayor a cero únicamente en la perpetración de la violencia y de cero recepción de la misma); (3) “solo víctimas” (los y las adolescentes que promediaron mayor a cero en la violencia sufrida, pero un promedio cero en la violencia cometida); y (4) “violencia bidireccional” (quienes promediaron mayor a cero tanto en la violencia cometida como sufrida). Posteriormente para la identificación de qué conductas violentas cometidas y sufridas mostraron mayor prevalencia, se utilizó un criterio dicotómico en los ítems de cada subescala del VADRI, así aquellas respuestas con opción 1 (nunca) correspondieron a la ausencia de la conducta, mientras que las que obtuvieron 2 o más implicarían la presencia de ésta. Siguiendo este mismo criterio se clasificó la muestra para la aceptación y consideración de gravedad de las conductas de violencia en el noviazgo; mientras que para el caso de la búsqueda de apoyo 0 correspondió a Nunca, es decir los adolescentes que no acudirían con esa persona, y aquellos que seleccionaron una puntuación en la escala *Likert* mayor a cero, indicaría que en algún momento Sí acudirían con esa persona en búsqueda de apoyo.

Resultados

En la Tabla 1 se observa la buena consistencia interna de las subescalas implementadas, así mismo la prueba de *Kolmogorov Smirnov* indicó que la distribución de los datos es anormal y en las diferencias por sexo en la violencia en el noviazgo la prueba de *t* de *Student* arrojó diferencias estadísticamente significativas en la violencia directa severa sufrida, donde los varones indicaron mayor frecuencia en comparación con las mujeres, así mismo también se identificaron diferencias significativas en la aceptación de la violencia en el noviazgo donde el con-

trol aislamiento y la violencia directa severa fueron mayormente aceptadas por varones en comparación con las mujeres. Y en el caso de las mujeres se indentificó que significativamente percibieron más graves todas las modalidades de la violencia en el noviazgo en contraste con los varones, aunque el tamaño del efecto es pequeño de acuerdo con los criterios de Cohen (1992).

Tabla 1. Estadísticos descriptivos y diferencias por sexo

	Violencia	Mujeres n=458		Hombres n=327		t	p	d
		α (K-S)	\bar{X} (DE)	α (K-S)	\bar{X} (DE)			
Cometida	Indirecta Verbal	.82 (.000)	1.40 (.857)	.68 (.000)	1.35 (.667)	.803	.422	.065
	Control Aislamiento	.88 (.000)	1.55 (1.12)	.89 (.000)	1.66 (1.16)	-1.32	.187	.096
	Directa Severa	.90 (.000)	1.17 (.728)	.71 (.000)	1.23 (.637)	-1.19	.234	.087
Sufrida	Indirecta Verbal	.86 (.000)	1.50 (1.09)	.68 (.000)	1.58 (.947)	-1.01	.312	.078
	Control Aislamiento	.93 (.000)	1.69 (1.48)	.91 (.000)	1.87 (1.41)	-1.69	.090	.124
	Directa Severa	.91 (.000)	1.18 (.797)	.66 (.000)	1.38 (.755)	-3.58	.000	.257
Aceptación	Indirecta Verbal	(.000)	1.50 (1.36)	(.000)	1.69 (1.32)	-1.93	.053	.141
	Control Aislamiento	(.000)	1.57 (1.42)	(.000)	1.83 (1.31)	-2.65	.008	.190
	Directa Severa	(.000)	1.57 (1.53)	(.000)	1.87 (1.41)	-2.85	.004	.203
Consideración de gravedad	Indirecta Verbal	(.000)	1.97 (1.27)	(.000)	1.60 (1.23)	4.01	.000	.295
	Control Aislamiento	(.000)	1.90 (1.25)	(.000)	1.61 (1.22)	3.25	.001	.234
	Directa Severa	(.000)	2.50 (1.41)	(.000)	2.02 (1.36)	4.76	.000	.346

Nota: α =Alpha de Cronbach, K-S=Kolmogorov Smirnov, \bar{X} =Media, DE=Desviación estándar, t=t de Student, p=Significación bilateral, d=Tamaño del efecto. La ausencia de valores de alfa en la aceptación y consideración de gravedad de la violencia se debe a que se evaluaron a través de un ítem.

Posteriormente se procedió a identificar la prevalencia de la violencia en el noviazgo y su direccionalidad (Ver Figura 1), de acuerdo con los resultados obtenidos se observó la gran prevalencia de la violencia bidireccional (68.7%), mientras que es destacable la existencia de relaciones sanas donde parece no existir violencia (18.6%). Además, es conveniente apuntar la existencia de violencia unidireccional donde algunas participantes indicaron un perfil orientado a la perpetración de la violencia (3.3%) y los hombres a la victimización (5.2%).

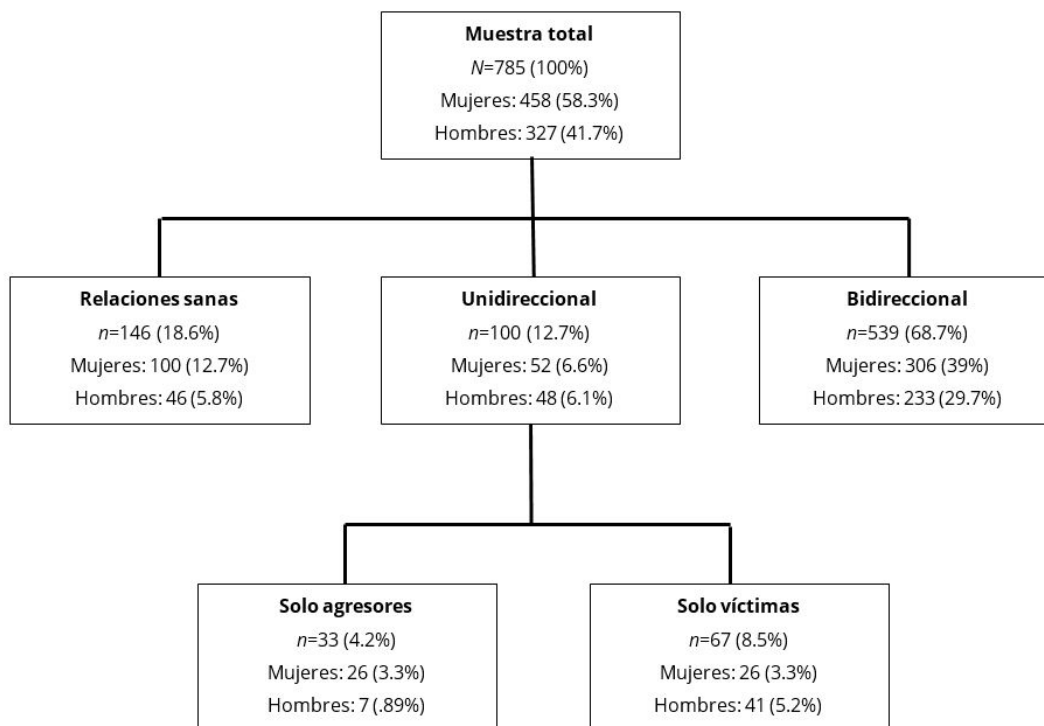


Figura 1. Distribución de la muestra en relaciones sanas y direccionalidad de la violencia

Posteriormente se identificó qué actos violentos de tipo indirecta verbal eran más prevalentes en los y las adolescentes (ver Tabla 2). De acuerdo con los resultados, las acciones contenidas en el ítem 3: “Le digo a mi pareja cosas que hieren sus sentimientos” y “Mi pareja me dice cosas que hieren mis sentimientos”, son los que obtuvieron mayor prevalencia en la muestra de violencia unidireccional y bidireccional.

Tabla 2. Distribución de ausencia y presencia por ítem en la violencia indirecta verbal cometida y sufrida

		Unidireccional N=100				Bidireccionalidad N=539			
		Solo agresores n=33		Solo víctimas n=67		Perpetración		Víctimización	
		M n=26	H n=7	M n=26	H n=41	M n=306	H n=233	M n=306	H n=233
Ítem		f	f	f	f	f	f	f	f
1	A	24	7	24	39	227	188	248	172
	P	2	0	2	2	79	45	58	61
2	A	24	7	21	30	213	173	221	165
	P	2	0	5	11	93	60	85	68
3	A	19	4	17	38	158	152	133	135
	P	7	3	9	3	148	81	173	98
4	A	24	5	23	37	229	176	227	164
	P	2	2	3	4	77	57	79	69
5	A	23	6	24	25	230	178	234	147
	P	3	1	2	16	76	55	72	86

Nota: M=Mujeres, H=Hombres, A=Ausencia, P=Presencia, 1=Mi pareja habla/Hablo mal de mi pareja a otros/otras, 2=Mi pareja dice/Digo cosas negativas acerca de mi/mi pareja a otros/otras, 3=Mi pareja me dice/Le digo a mi pareja cosas que hieren mis/sus sentimientos, 4=Mi pareja cuenta/Cuento cosas íntimas de nuestra relación a otros/otras, cosas que han sido contadas o han ocurrido en un contexto privado y yo/él/ella no quiero/quiere que otros/otras las sepan, 5=Mi pareja me amenaza/Amenazo a mi pareja con dejar la relación cuando discutimos.

Para el caso de la violencia del control aislamiento (ver Tabla 3), se identificó que las conductas violentas, cometidas y sufridas, con mayor prevalencia correspondieron a el ítem 1: “Leo los mensajes privados (celular y redes sociales) de mi pareja” y “Mi pareja lee mis mensajes privados (celular y redes sociales)”, para la violencia bidireccional y unidireccional.

Tabla 3. Distribución de ausencia y presencia por ítem en la violencia del control aislamiento cometida y sufrida

Ítem		Unidireccional N=100				Bidireccionalidad N=539			
		Solo agresores n=33		Solo víctimas n=67		Perpetración		Víctimización	
		M n=26	H n=7	M n=26	H n=41	M n=306	H n=233	M n=306	H n=233
		f	f	f	f	f	f	f	f
1	A	17	6	21	25	107	93	108	83
	P	9	1	5	16	199	140	198	150
2	A	22	7	22	31	192	135	185	122
	P	4	0	4	10	114	98	121	111
3	A	21	6	19	36	218	151	202	139
	P	5	1	7	5	88	82	104	94
4	A	25	7	24	36	254	169	246	154
	P	1	0	2	5	52	64	60	79
5	A	22	7	26	36	217	145	205	134
	P	4	0	0	5	89	88	101	99
6	A	25	7	24	37	231	165	215	147
	P	1	0	2	4	75	68	91	86
7	A	23	7	25	34	222	153	216	146
	P	3	0	1	7	84	80	90	87
8	A	26	7	22	35	237	167	233	162
	P	0	0	4	6	69	66	73	71

Nota: M=Mujeres, H=Hombres, A=Ausencia, P=Presencia, 1=Mi pareja lee mis/Leo los mensajes privados (celular y redes sociales) de mi pareja, 2=Mi pareja me insiste/Insisto a mi pareja que no hable o mande mensajes a otros/as por medio del celular, computadora u otros dispositivos electrónicos, 3=Mi pareja intenta/Intento que yo/mi pareja no salga con amigos/as, porque en su/mi opinión no me/le convienen, 4= Mi pareja me prohíbe/Prohíbo a mi pareja salir de fiesta con mis/sus amigos/as, 5=Mi pareja me insiste/Insisto a mi pareja en enseñar los mensajes que me/le llegan al correo electrónico, redes sociales o celular, 6=Mi pareja me prohíbe/Prohíbo a mi pareja a hablar o mandar mensajes a otros/otras por medio del celular, computadora u otros dispositivos electrónicos, 7=Mi pareja me dice/Le digo a mi pareja que no le/me gusta nada que salga con mis/sus amigos/as, 8=Mi pareja me pide/Le pido a mi pareja que no salga de fiesta con mis/sus amigos/as.

Por otro lado, en la subescala de la violencia directa severa (ver Tabla 4) se halló que, en general, los actos violentos más prevalentes fueron concernientes al ítem 3: “Le digo a mi pareja que se calle delante de la gente” y “Mi pareja me dice que me calle delante de la gente”.

Tabla 4. Distribución de ausencia y presencia por ítem en la violencia directa severa cometida y sufrida

Ítem		Unidireccional N=100				Bidireccionalidad N=539			
		Solo agresores n=33		Solo víctimas n=67		Perpetración		Víctimización	
		M n=26	H n=7	M n=26	H n=41	M n=306	H n=233	M n=306	H n=233
		f	f	f	f	f	f	f	f
1	A	26	7	26	36	292	206	279	183
	P	0	0	0	5	14	27	27	50
2	A	23	7	26	34	260	218	285	178
	P	3	0	0	7	46	15	21	55
3	A	26	7	25	31	248	196	265	180
	P	0	0	1	10	58	37	41	53
4	A	25	7	25	37	253	188	269	172
	P	1	0	1	4	53	45	37	61
5	A	26	7	25	41	293	218	285	210
	P	0	0	1	0	13	15	21	23
6	A	26	7	26	39	290	198	275	193
	P	0	0	0	2	16	35	31	40

Nota: M=Mujeres, H=Hombres, A=Ausencia, P=Presencia, 1=Mi pareja me obliga/Obligo a mi pareja a tener relaciones sexuales, 2=Mi pareja me abofetea o cachetea/Abofeteo o cacheteo a mi pareja, 3=Mi pareja me dice/Le digo a mi pareja que me/que se calle delante de la gente, 4=Mi pareja me grita/Grito a mi pareja delante de otros, 5=Mi pareja me dice/Le digo a mi pareja que si no quiero/quiere tener relaciones sexuales, cabe la posibilidad de que yo/el/ella se vaya con otro/a, 6=Mi pareja continua/Continuo tocando mis/sus zonas íntimas aunque yo le/me diga que pare.

En la Tabla 5 se presenta la comparación de medias entre los y las adolescentes de relaciones sanas y direccionalidad de la violencia. Los resultados indicaron que existieron diferencias entre los grupos para la aceptación de la violencia indirecta verbal y del control aislamiento y posterior al análisis *post hoc* se indentificaron diferencias estadísticamente significativas entre los y las adolescentes de relaciones sanas y bidireccionales, siendo estos últimos quienes indicaron mayor aceptación hacia estos tipos de violencia. Por otra parte, para la consideración de gravedad, también se identificaron diferencias entre los grupos, únicamente para la violencia indirecta verbal y después de realizar el análisis *post hoc* se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre adolescentes solo agresores y solo víctimas, siendo los adolescentes solo perpetradores quienes consideraron más grave a la violencia indirecta verbal. Aunque es importante señalar que para todas las diferencias significativas el tamaño del efecto fue pequeño, según los criterios de Cohen (1992).

Tabla 5. Comparación entre grupos en la aceptación y consideración de gravedad de la violencia en el noviazgo

		Relaciones sanas	Solo agresores	Solo víctimas	Bidireccionales	F	gl1	gl2	p	η2
		n=146	n=33	n=67	n=539					
		\bar{x} (DT)	\bar{x} (DT)	\bar{x} (DT)	\bar{x} (DT)					
Aceptación	Indirecta verbal	1.25 (1.41)*	1.33 (1.38)	1.60 (1.26)	1.67 (0.57)*	4.098	3	781	.007	.015
	Control aislamiento	1.37 (1.45)*	1.52 (1.52)	1.61 (1.31)	1.78 (1.35)*	3.581	3	781	.014	.013
	Directa severa	1.42 (1.49)	1.64 (1.53)	1.72 (1.40)	1.76 (1.49)	2.012	3	781	.111	.007
Consideración	Indirecta verbal	1.98 (1.38)	2.27 (1.35)*	1.57 (1.22)*	1.77 (1.22)	3.353	3	781	.019	.012
	Control aislamiento	1.90 (1.35)	2.03 (1.42)	1.48 (1.06)	1.77 (1.22)	2.259	3	781	.080	.008
	Directa severa	2.27 (1.54)	2.61 (1.47)	2.01 (1.30)	2.32 (1.38)	1.485	3	781	.217	.005

Nota: *=La diferencia entre medias es significativa al .05, a través del test post-hoc de Tukey HSD. gl=Grados de libertad, \bar{x} =Media, DE =Desviación estándar, $t=t$ de Student, p =Significación bilateral, η^2 =Tamaño del efecto

Posteriormente, en la Tabla 6, se observa que un bajo porcentaje de los y las adolescentes se perciben como víctimas y perpetradores de violencia en sus relaciones de noviazgo, también destaca que la violencia expresada en control aislamiento es más aceptada por los y las adolescentes; a la par de esto, las conductas de violencia directa severa fueron consideradas, en general, las más graves.

Tabla 6. Percepción, aceptación y consideración de gravedad de la violencia en el noviazgo

		Relaciones sanas		Solo agresores		Solo víctimas		Bidireccional		
		N=146		N=33		N=67		N=539		
		M	H	M	H	M	H	M	H	
		n=100	n=46	n=26	n=7	n=26	n=41	n=306	n=233	
		f	f	f	f	f	f	f	f	
Percepción	Cometido	No	97	46	25	7	25	39	262	196
		Sí	3	0	1	0	1	2	44	37
	Sufrido	No	100	45	26	7	26	37	263	203
		Sí	0	1	0	0	0	4	43	30
Aceptación	Indirecta verbal	N	48	17	9	3	5	11	79	47
		S	52	29	17	4	21	30	227	186
	Control Aislamiento	N	43	17	10	3	7	10	85	33
		S	57	29	16	4	19	31	221	200
Directa Severa	N	47	17	10	2	8	13	118	48	
	S	53	29	16	5	18	28	188	185	
Consideración de gravedad	Indirecta verbal	N	16	14	5	0	6	9	51	57
		S	84	32	21	7	20	32	255	176
	Control Aislamiento	N	20	12	7	1	5	10	52	56
		S	80	34	19	6	21	31	254	177
Directa Severa	N	21	12	5	1	6	8	43	50	
	S	79	34	21	6	20	33	263	183	

Nota: M=Mujeres, H=Hombres, N=No la aceptaría, S=Sí la aceptaría, en algún grado

Por último, en la Tabla 7 destaca a la mamá como la principal fuente de apoyo señalada por la mayoría de los y las adolescentes, aunque en las mujeres que fueron solo víctimas y víctimas y perpetradoras señalaron a las amigas como principal recurso; mientras que en los varones que fueron solo agresores señalaron a los amigos.

Tabla 7. *Búsqueda de apoyo*

		Relaciones sanas n=146		Solo agresores n=33		Solo víctimas n=67		Bidireccional n=539	
		M n=100	H n=46	M n=26	H n=7	M n=26	H n=41	M n=306	H n=233
		f	f	f	f	f	f	f	f
Mamá	N	17	14	6	2	11	11	54	53
	S	83	32	20	5	15	30	252	180
Papá	N	40	20	14	3	13	15	136	83
	S	60	26	12	4	13	26	170	150
Hermanas/os	N	32	20	7	3	7	18	99	97
	S	68	26	19	4	19	23	207	136
Amigas	N	24	21	9	2	4	13	47	72
	S	76	25	17	5	22	28	259	161
Amigos	N	36	21	13	1	11	13	68	69
	S	64	25	13	6	15	28	238	164
Psicólogo/a de la escuela	N	53	30	13	3	20	25	177	157
	S	47	16	13	4	6	16	129	76
Otros Familiares	N	57	27	20	6	18	19	171	128
	S	43	19	6	1	8	22	135	105
Otras personas	N	71	36	21	6	21	28	234	170
	S	29	10	5	1	5	13	72	63

Nota: M=Mujeres, H=Hombres, N=Nunca acudiría, S=Sí acudiría, en algún momento

Discusión

La presente investigación tuvo como primer objetivo describir las diferencias por sexo, así como la direccionalidad de la violencia en las relaciones de noviazgo; y como segundo objetivo se planteó identificar la percepción, aceptación y consideración de gravedad de las conductas violentas y distinguir cuáles son los principales recursos de apoyo a los cuales los y las adolescentes acuden o acudirían en caso de vivir violencia en su relación de noviazgo. En este sentido, los resultados permitieron aceptar la primera hipótesis (“Los varones indicarán haber sufrido con mayor frecuencia la violencia de tipo directa severa en comparación con las mujeres”), resultados que se encuentran en la misma línea de otras pesquisas realizadas con población mexicana (Espinobarros-Nava *et al.*, 2018; Gómez & Rojas-Solís, 2020), aunque contrastan con los hallazgos que apuntan a que las mujeres suelen sufrir con mayor frecuencia conductas severas como la violencia física y sexual (Jennings *et al.*, 2017). Entre algunas explicaciones sobre por qué los varones sufren con mayor frecuencia este tipo de actos violentos destaca una mayor aprobación social al ejercicio de violencia física por parte de mujeres hacia varones (Guzmán *et al.*, 2016) asumiéndose que es menos perjudicial que la perpetrada por varones (Allen & Bradley, 2017).

En cuanto a la segunda hipótesis (“La violencia del control en el noviazgo será mayormente aceptada por varones que por mujeres; mientras que las mujeres percibirán mayor gravedad en las conductas de violencia psicológica -indirecta verbal y control aislamiento-, y los varones en la violencia física y sexual -directa severa-”), esta fue parcialmente aceptada pues en el caso de la violencia de tipo control en efecto fue mayormente aceptada por varones en comparación con las mujeres, por lo que estos resultados pueden ser similares a los obtenidos en algunos estudios cualitativos como el realizado por Cevallos & Jerves (2017), quienes mencionan que los adolescentes varones aceptaban las conductas de control sufrido como una interpretación de cuidado por parte de su pareja, así como una estrategia para corregir conductas negativas. En este sentido las autoras también señalan que en el caso de las conductas de control cometido estas pueden ser aceptadas debido a los micro machismos que pueden existir entre los varones, pues el control y el dominio de la pareja femenina se ha atribuido mayormente a hombres.

Dentro de la misma hipótesis, se esperó que las mujeres percibirían mayor gravedad en las conductas de violencia psicológica, y los varones en la física y sexual; sin embargo los datos obtenidos en la presente investigación apuntaron a que todas las modalidades de la violencia evaluadas fueron percibidas más graves por las chicas (violencia psicológica: indirecta verbal y control aislamiento; y violencia física y sexual: directa severa), hallazgos que se encuentran en la línea del estudio realizado por Marcos *et al.* (2020), donde las mujeres ciertamente percibieron más graves todas las modalidades de la violencia identificándose específicamente diferencias significativas con los varones en la física, sexual, coerción y humillaciones. Ello no obsta para señalar que los resultados de la presente investigación difieren de lo apuntado por Delgado & Mergenthaler (2011) quienes sí hallaron que las mujeres percibieron mayor gravedad en las conductas de violencia psicológica y los varones en la física y sexual. Al respecto, la detección de la percepción y aceptación de las conductas violentas es un aspecto sumamente importante pues una mayor aceptación conllevaría a un aumento gradual de la violencia favoreciendo así a su normalización (Alba *et al.*, 2015; Palazzesi, 2015), mientras que una menor percepción de gravedad de la violencia podría significar una subestimación de sus consecuencias, dificultando así el reconocimiento de que se es víctima y, por ende, la búsqueda de apoyo (Ameral *et al.*, 2020). Así, sería conveniente profundizar más en la percepción de la violencia para aumentar la evidencia empírica que fundamente programas más contextualizados a dicha problemática (Marcos *et al.*, 2020).

Por otra parte, en el caso de la tercera hipótesis (“La mayoría de los y las adolescentes indicarán haber sido víctimas y perpetradores de violencia en sus relaciones de noviazgo”) fue aceptada, lo cual coincide con otros trabajos empíricos sobre la materia (Barreira *et al.*, 2014; Paíno-Quesada *et al.*, 2020), aunque ciertamente no con algunos antecedentes teóricos (Casique & Ferreira, 2006; Ferrer-Pérez & Bosch, 2019; Reed *et al.*, 2010). Se trata de resultados que podrían diferir del supuesto que considera a los varones como los únicos perpetradores de violencia (Hernández, 2015) sugiriendo así la alternativa de abordar el fenómeno de la violencia alejada de los perfiles convencionales de mujeres víctimas y hombres victimarios y considerando la posibilidad de que ambos miembros de la diada puedan asumir los roles de víctimas y perpetradores; todo lo anterior sin perjuicio de continuar con los esfuerzos de erradicación de violencia hacia las mujeres víctimas (Fernández *et al.*, 2016; Trujano & Sánchez, 2013).

Ahora bien, es importante señalar que a través de las Tablas 2 y 4, pueden observarse específicamente los comportamientos más presentes en la violencia de tipo indirecta verbal (“Mi pareja me dice/Le digo a mi pareja cosas que hieren mis/sus sentimientos”) y directa severa (“Mi pareja me dice/Le digo a mi pareja que me/que se calle delante de la gente”), se tratan de comportamientos que los y las adolescentes podrían catalogar como “leves” y que al ser de carácter verbal pueden fácilmente pasar desapercibidos, sin embargo no carecen de importancia si se considera su persistencia durante el tiempo, pues éstos pueden darse de forma gradual hasta convertirse en conductas más graves y severas (González-Ortega *et al.*, 2008). Sin embargo la conducta “Mi pareja lee/Leo mis mensajes privados/los mensajes privados (celular y redes sociales) de mi pareja” fue la más presente en la violencia de control aislamiento (Tabla 3) resultados que se encuentran en la misma línea del trabajo realizado por Gómez y Rojas-Solís (2020), al respecto se ha sugerido que estas conductas violentas forman parte de una dinámica perjudicial propia de los cambios culturales actuales, pues estos comportamientos involucran a las tecnologías y redes sociales como medios que desencadenan celos, inseguridades y sospechas continuas ante cualquier contacto que establezca la pareja, y que su ejercicio puede ser confundido como una muestra de afecto o prueba de amor (Lucariello y Fajardo, 2011), en este orden de ideas, también es preciso señalar que estos comportamientos de control se han convertido en un hecho más frecuente y problemático entre las parejas jóvenes, especialmente durante la contingencia sanitaria por COVID-19 (Rojas-Solís *et al.*, 2021; Sarquíz-García *et al.*, 2021).

Como un resultado adyacente a lo anterior, se compararon los puntajes medios en la aceptación y consideración de gravedad de la violencia obtenidos dentro de las relaciones sanas y los grupos con direccionalidad de la violencia (ver Tabla 5), encontrando datos interesantes, por ejemplo: que adolescentes con relaciones de violencia bidireccional aceptaron significativamente más la violencia indirecta verbal y de control aislamiento que aquellos con relaciones sanas, esto podría deberse a que las conductas violentas ejercidas mutuamente se convierten en una forma de interacción habitual entre las parejas que puede ser, incluso, normalizada (Hernández, 2015). Por otra parte, se encontró que adolescentes con el perfil de solo víctimas percibieron significativamente menor gravedad en las conductas de violencia psicológica o verbal en comparación con los y las adolescentes con perfil de solo agresión, lo que podría deberse a que comúnmente las personas víctimas minimizan los comportamientos violentos buscando, en algunas ocasiones, disculpar a la persona agresora. Del mismo modo, en el caso de los y las adolescentes con perfil de solo agresión también se halló que significativamente tienen más consideración de gravedad de las

conductas violentas psicológicas o verbales que aquellos con perfil de solo víctimas, esto se ha identificado como parte del perfil de la figura del agresor en donde se señala que pueden ser conscientes de la gravedad y daño que pueden causar, sin embargo, puede existir un déficit en el control de impulsos (Echeburúa y Amor, 2016).

Ahora bien, la cuarta hipótesis (“Un bajo porcentaje de los y las adolescentes se percibirán como víctimas y perpetradores”) también fue aceptada concordando con lo hallado por investigaciones realizadas en México (Cortés *et al.*, 2014; Fernández *et al.*, 2016) y en el contexto internacional (García *et al.*, 2013; López-Cepero *et al.*, 2015b; Riesgo *et al.*, 2019), se trata de un hallazgo nada sorprendente, pero sí muy preocupante si se consideran los aspectos perjudiciales asociados a la vivencia del maltrato técnico (Bringas-Molleda *et al.*, 2015) relacionados con el desconocimiento, normalización y hasta justificación de la violencia, ya sea en su perpetración o victimización. En ese mismo orden de ideas es importante subrayar que dentro de la submuestra con perfil de solo victimización de violencia solo el 9.7% de los varones indicaron autopercepción de violencia sufrida frente al 0% de las mujeres, estos resultados difieren de lo hallado por otras pesquisas que apuntan que, en comparación con las mujeres, los varones no suelen autopercebirse como víctimas debido a roles de género que rechazan la idea de que los hombres también pueden sufrir violencia (García-Díaz *et al.*, 2018; López-Cepero *et al.*, 2015b); es así como este porcentaje en la autopercepción en varones es bajo si se compara con los resultados derivados de otras encuestas realizadas en México donde más del 40% de los varones reconocieron haber sufrido violencia en sus relaciones (Colegio de la Frontera Norte, 2006, citado en Fernández *et al.*, 2016). Entre otras cuestiones asociadas a estos datos se encuentra lo sugerido por algunos autores en torno a la existencia de cifras negras sobre el reconocimiento de los varones como víctimas de violencia (Trujano & Sánchez, 2013).

Posteriormente, en la última hipótesis, se conjeturó que los amigos y amigas serían las opciones de apoyo más señaladas por los y las adolescentes en caso de vivir violencia en su relación de noviazgo, lo cual fue parcialmente aceptado debido a que un gran porcentaje de mujeres con perfil de solo victimización (84.6%) y aquellas que viven violencia bidireccional (84.6%) señalaron a las amigas como la principal fuente de apoyo, datos similares a otros trabajos (Bundock *et al.*, 2020; Goodman & Smyth, 2011; Lachman *et al.*, 2019; Weidmer *et al.*, 2007). Al respecto, se ha propuesto que las adolescentes víctimas buscan apoyo con las amigas, en lugar de algún familiar, debido a: (1) que la familia la puede revictimizar a través de regañíos, gritos etc., (2) que no se tiene la misma cercanía y confianza con los padres para tratar temas delicados como la violencia en el noviazgo, y (3) que los amigos y amigas otorgan mayor soporte emocional y manejo de la situación en comparación con los padres (Goodman & Smyth, 2011; Weidmer *et al.*, 2007). Todo lo anterior sin olvidar que en el núcleo familiar también pueden existir prejuicios de género que desalientan a las mujeres a expresar sus preocupaciones sobre su pareja masculina (Cho & Huang, 2017). Otro hallazgo relevante asociado a las amistades de las víctimas fue que la mayoría de las mujeres solo víctimas (26.9%) señalaron que su pareja intenta que no salgan con amigos o amigas, una conducta alarmante pues implicaría a la víctima distanciarse de sus principales redes de apoyo (Morales & Rodríguez, 2012).

Ahora bien, y sin detrimento de lo anterior, es muy conveniente señalar que dentro de la mayoría de las relaciones sanas o con violencia se indicó a la madre como la principal fuente de apoyo, resultados consistentes con otras pesquisas que resaltan la importancia de los padres (Hedge *et al.*, 2017) y, especialmente, el papel de la mamá (Black & Weisz, 2003). En este orden de ideas, estudios en América Latina han identificado el tipo de intervención que realiza la mamá frente al fenómeno de la violencia en el noviazgo, entre lo cual se destaca brindar estrategias para aumentar la seguridad en las relaciones y orientar a realizar mejores decisiones (Shaffer *et al.*, 2018); por ello el estudio sobre el apoyo que se obtiene en el núcleo familiar es considerado esencial, pues contribuiría a la identificación de factores protectores (Sabina *et al.*, 2016).

Otro resultado llamativo fue que el psicólogo o psicóloga de la institución educativa fue de las opciones menos señaladas como fuente de apoyo, tal vez porque los y las adolescentes tienden a buscar más ayuda en fuentes informales que formales (Hedge *et al.*, 2017; Lachman *et al.*, 2019; Weidmer *et al.*, 2007), lo que podría explicarse a partir de distintas barreras como la preocupación por la confidencialidad o el miedo a que sus parejas puedan tomar represalias (Bundock *et al.*, 2020) o bien, en el caso de mujeres, porque consideran que la situación es un suceso irrelevante que no le afecta (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016). En ese sentido, por un lado, existiría la necesidad de que los profesionales alienten a los y las adolescentes a recurrir a los especialistas y servicios de ayuda (Morales & Rodríguez, 2012), aunque, por otra parte, es conveniente considerar que no todas las instituciones

cuentan con profesionales de la salud mental destinados a la atención de la comunidad estudiantil o que en algunas ocasiones su número es desproporcionado frente al del alumnado.

Un hallazgo prometedor en el presente estudio se deriva de la identificación de un número de participantes que indicaron estar dentro de una relación de pareja sin perpetración ni victimización de violencia; se trata de relaciones que podrían tildarse de sanas y que darían paso a una línea de investigación alternativa al enfoque centrado en factores de riesgo, dando lugar a la profundización de los factores protectores, de este modo se podrían generar planes de prevención alternativos basados en la construcción y mantenimiento de relaciones sanas por parte de ambos sexos; alejándose así de la sola evitación de aspectos indeseables en las parejas.

Limitaciones y futuras líneas de investigación

El presente estudio cuenta con algunas limitaciones, por ejemplo, el enfoque cuantitativo implementado que no permite profundizar en las experiencias de los y las participantes ni en la contextualización de sus conductas; la selección de la muestra no representativa y no probabilística, que impide la generalización de los resultados; los análisis descriptivos que no permiten inferir posibles relaciones causales, además de que no se controló la deseabilidad social de las respuestas. Sin detrimento de lo anterior, es conveniente señalar algunas fortalezas de la investigación como la clasificación de la muestra según la direccionalidad de la violencia, que ha permitido la identificación de posibles relaciones con ausencia de violencia, así como la aportación al estudio de factores protectores a través de la búsqueda de ayuda; elementos que no suelen ser comúnmente enfatizados en las investigaciones sobre la materia. Futuros trabajos podrían incluir una muestra representativa y seleccionada aleatoriamente, y profundizar en los aspectos abordados en este trabajo en muestras de parejas del mismo sexo, adolescentes no escolarizados o de zonas rurales e indígenas.

Por último, la literatura científica y académica señala la alta prevalencia de violencia en el noviazgo, un gran interés en la victimización de mujeres jóvenes, quienes no se perciben como víctimas implicando una cierta normalización de la violencia; y que las amigas suelen ser la fuente de apoyo más utilizada. Conocer la situación en adolescentes podría fortalecer la evidencia disponible y favorecer acciones de prevención o diagnóstico eficaces. Así, el presente estudio encontró que la violencia bidireccional fue la más común, que las mujeres percibieron con mayor gravedad todos los tipos de violencia evaluados y el control fue más aceptado por varones; sin embargo, un alto porcentaje de ambos sexos no se percibió ni como víctima ni como agresor. Además, la opción de búsqueda de apoyo más señalada fue la mamá. En ese sentido, la aceptación y la consideración de gravedad de la violencia -aspectos que podrían estar mediando en el maltrato técnico cometido y sufrido por mujeres y varones- podrían ser elementos clave a sumarse en el trabajo de prevención de violencia dirigidos a ambos sexos, en su rol de perpetrador o víctima, sin olvidar la gran necesidad de promover entre los y las adolescentes un mayor uso de fuentes de apoyo formales ante esta problemática.

Agradecimientos

El presente estudio fue realizado dentro del Grupo de Investigación: "Análisis de Relaciones Interpersonales: Pareja, Familia y Organización" gracias al Convenio Número: 440/2021 otorgado por el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla (CONCYTEP) para llevar a cabo la investigación: "La violencia de pareja en jóvenes poblanos: Un análisis de la producción académica y científica desde una perspectiva basada en evidencia

Referencias

Aizpitarte, A., & Rojas-Solís, J. L. (2019). Factor structure of the Violence in Adolescents' Dating Relationships Inventory for Mexican adolescents (VADRI-MX). *International Journal of Psychological Research*, 12(2), 29-36. <https://doi.org/10.21500/20112084.4222>

- Aizpitarte, A., Alonso-Arbiol, I., Van de Vijver, F. J., Perdomo, M. C., Galvez-Sobral, J. A., & Garcia-Lopez, E. (2015). Development of a dating violence assessment tool for late adolescence across three countries: The Violence in Adolescents' Dating Relationships Inventory (VADRI). *Journal of Interpersonal Violence, 32*(17), 1-21. <https://doi.org/10.1177/0886260515593543>
- Alba, J. L., Navarro, L., & López, M. J. (2015). La violencia de pareja entre adolescentes: Revisión de los programas preventivos actuales y propuesta de intervención. *Misión Jurídica, 9*, 69-86. <https://doi.org/10.25058/1794600X.98>
- Alegría, M., & Rodríguez, A. (2015). Violencia en el noviazgo: Perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología, 29*(118), 57-72. <https://doi.org/10.15517/ap.v29i118.16008>
- Allen, E., & Bradley, M. S. (2018). Perceptions of harm, criminality, and law enforcement response: Comparing violence by men against women and violence by women against men. *Victims & Offenders, 13*(3), 373-389. <https://doi.org/10.1080/15564886.2017.1340383>
- Ameral, V., Palm, K. M., & Hines, D. A. (2020). An analysis of help seeking patterns among college student victims of sexual assault, dating violence, and stalking. *Journal Interpersonal Violence, 35*(23-24), 5311-5335. <https://doi.org/10.1177/0886260517721169>
- American Psychological Association (2017). *Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct*. <https://www.apa.org/ethics/code/ethics-code-2017.pdf>
- Babcock, J. C., Snead, A. L., Bennett, V. E., & Armenti, N. A. (2019). Distinguishing subtypes of mutual violence in the context of self-defense: Classifying types of partner violent couples using a modified conflict tactics scale. *Journal of Family Violence, 34*, 687-696. <https://doi.org/10.1007/s10896-018-0012-2>
- Barreira, A. K., Carvalho, M. L., Bigras, M., Njaine, K., & Gonçalves, S. (2014). Directionality of physical and psychological dating violence among adolescents in Recife, Brazil. *Revista Brasileira de Epidemiologia, 17*(1), 217-228. <https://doi.org/10.1590/1415-790X201400010017ENG>
- Black, B. M., & Weisz, A. (2003). Dating violence: Help-seeking behaviors of African American middle schoolers. *Violence Against Women, 9*, 187-206. <https://doi.org/10.1177/1077801202239005>
- Bringas-Molleda, C., Cortés-Ayala, L., Antuña-Bellerín, M. A., Flores-Galaz, M., López-Cepero, J., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Análisis diferencial de la percepción de jóvenes sobre maltrato en el noviazgo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13*(2), 737-748. <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.13213160315>
- Bundock, K., Chan, C., & Hewitt, O. (2020). Adolescents' help-seeking behavior and intentions following adolescent dating violence: A systematic review. *Trauma Violence Abuse, 21*(2), 350-366. <https://doi.org/10.1177/1524838018770412>
- Casique, L., & Ferreira, A. R. (2006). Violencia contra las mujeres: Reflexiones teóricas. *Revista Latinoamericana de Enfermería, 14*(6), 950-56. https://www.scielo.br/pdf/rlae/v14n6/es_v14n6a18.pdf
- Centers for Disease Control and Prevention. (2014). *Understanding teen dating violence: Fact sheet*. <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/teendating-violence-factsheet-a.pdf>
- Cevallos, A. C., & Jerves, E. M. (2017). Las relaciones de pareja en los adolescentes de Cuenca: Su relación con el machismo/marianismo. *Interpersona, 11*(2), 126-140. <http://dx.doi.org/10.23668/psycharchives.2130>

- Chan, K. L., Straus, M. A., Brownridge, D. A., Tiwari, A., & Leung, W. C. (2008). Prevalence of dating partner violence and suicidal ideation among male and female university students worldwide. *Journal of Midwifery y Women's Health, 53*, 529-537. <https://doi.org/10.1016/j.jmwh.2008.04.016>
- Cho, H., & Huang, L. (2017). Aspects of help seeking among collegiate victims of dating violence. *Journal of Family Violence, 32*, 409-417. <https://doi.org/10.1007/s10896-016-9813-3>
- Cohen, J. W. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin, 112*, 155-159. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.112.1.155>
- Cortés, M. L., Bringas, C., Rodríguez-Franco, L., Flores, M., Ramiro-Sánchez, T., & Rodríguez, F. J. (2014). Unperceived dating violence among Mexican students. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 14*, 39-47. [https://doi.org/10.1016/S1697-2600\(14\)70035-3](https://doi.org/10.1016/S1697-2600(14)70035-3)
- Delgado, C., & Mergenthaler, E. (2011). Evaluación psicométrica de la percepción de la violencia de género en la adolescencia en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, 2*(1), 197-205. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832329019>
- Echeburúa, E., & Amor, P. J. (2016). Hombres violentos contra la pareja: ¿tienen un trastorno mental y requieren tratamiento psicológico?. *Terapia Psicológica, 34*(1), 31-40. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082016000100004>
- Espinobarros-Nava, F., Muñoz-Ponce, N. N., & Rojas-Solis, J. L. (2018). Coocurrencia de distintas violencias en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos procedentes de zona rural. *Summa Psicológica, 15*(2), 154-161. <https://doi:10.18774/0719-448x.2018.15.394>
- Fanslow, J. L., & Robinson, E. M. (2010). Help-Seeking behaviors and reasons for help seeking reported by a representative sample of women victims of intimate partner violence in New Zealand. *Journal of Interpersonal Violence, 25*(5), 929-951. <https://doi.org/10.1177/0886260509336963>
- Fernández, T., Martínez, F. A., Unzueta, C. R., & Rojas, E. (2016). Violencia hacia los hombres entre parejas jóvenes universitarias de Tijuana, México. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 21*(3), 255-263. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29248182005>
- Ferrer-Pérez, V. A., & Bosch-Fiol, E. (2019). El género en el análisis de la violencia contra las mujeres en la pareja: De la "ceguera" de género a la investigación específica del mismo. *Anuario de Psicología Jurídica, 29*, 69-76. <https://doi.org/10.5093/apj2019a3>
- García-Díaz, V., Lana-Pérez, A., Fernández-Feito, A., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2018). Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Atención Primaria, 50*(7), 398-405. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2017.04.001>
- García-Méndez, R. M., & Rivera-Ledesma, A. (2020). Autoeficacia en la vida académica y rasgos psicopatológicos. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, 12*(3), 41-58. <https://doi.org/10.32348/1852.4206.v12.n3.25159>
- García, V., Fernández, A., Rodríguez, F. J., López, M. L., Mosteiro, M. P., & Lana, A. (2013). Violencia de género en estudiantes de enfermería durante sus relaciones de noviazgo. *Atención Primaria, 45*(6), 290-296. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2012.11.013>
- Gómez, M. J., & Rojas-Solis, J. L. (2020). Funcionamiento familiar y violencia de pareja en adolescentes: Un estudio exploratorio. *Revista Iberoamericana de Psicología, 12*(3), 35-45. <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/rip.13205/1521>

- González-Ortega, I., Echeburúa, E., & Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: Una revisión. *Psicología conductual* 16(2), 207-225. <https://www.uv.mx/cendhiu/files/2012/09/Variablespsic.manoealla.pdf>
- Goodman, L., & Smyth, K. F. (2011). A call for a social network-oriented approach to services for survivors of intimate partner violence. *Psychology of Violence*, 1(2), 79-92. <https://doi.org/10.1037/a0022977>
- Guzmán, M., Contreras, V., Martínez, A., & Rojo, C. (2016). Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 25(2), 177-185. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281946990008>
- Hedge, J. M., Sianko, N., & McDonell, J. R. (2017). Professional help-seeking for adolescent dating violence in the rural south: The role of social support and informal help-seeking. *Violence Against Women*, 23(12), 1442-1461. <https://doi.org/10.1177/1077801216662342>
- Hernández, P. (2015). Análisis de la violencia de pareja bidireccional desde un punto de vista victimológico. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 17(5), 1-14. <http://criminnet.ugr.es/recpc/17/recpc17-05.pdf>
- Hernando-Gómez, A., Maraver-López, P., & Pazos-Gómez, M. (2016). Experiencias positivas y negativas en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista de psicología*, 25(2), 1-19. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2016.44745>
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2008). *Informe operativo de la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007 (ENVINO)*. http://www.equidad.scjn.gob.mx/biblioteca_virtual/publicacionesRecientes/Violencia/09.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. (2016). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016_presentacion_ejecutiva.pdf
- Jennings, W. G., Okeem, C., Piquero, A. R., Seller, C. S., Theobald, D., & Farrington, D. P. (2017). Dating and intimate partner violence among young person's ages 15-30: Evidence from a systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 33, 107-125. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.01.007>
- Johnson, M. P. (2011). Gender and types of intimate partner violence: A response to an anti-feminist literature review. *Aggression and Violent Behavior*, 16, 289-296. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.006>
- Kanin, E. J. (1957). Male aggression in dating-courting relations. *American Journal of Sociology*, 63, 197-204. <https://doi.org/10.1086/222177>
- Lachman, P., Zweig, J., Dank, M., & Yahner, J. (2019). Patterns of help-seeking behavior among victims of teen dating violence and abuse: Variations among boys and girls. *Journal of School Health*, 89(10), 791-799. <https://doi.org/10.1111/josh.12816>
- López-Cepero, J., Lana, A., Rodríguez-Franco, L., Paíno, S., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2015b). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria*, 29(1), 21-26. <http://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.07.006>
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., & Rodríguez-Díaz, F. L. (2015a). Evaluación de la violencia de pareja. Una revisión de instrumentos de evaluación. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 40(2), 37-50. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459645432005>

- Lucariello, E., & Fajardo, M. I. (2011). Prevención de la violencia de género en los adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(5), 113-121. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832343011.pdf>
- Manzini, J. (2000). Declaración de Helsinki: Principios éticos para la investigación médica sobre sujetos humanos. *Acta Bioethica*, 6, 321-334. <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2000000200010>
- Marcos, V., Gancedo, Y., Castro, B., & Selaya, A. (2020). Dating violence victimization, perceived gravity in dating violence behaviors, sexism, romantic love myths and emotional dependence between female and male adolescents. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 11(2), 132-145. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2020.02.040>
- Moore, A., Sargent, K. M., Ferranti, D., & Gonzalez-Guarda, R. M. (2015). Adolescent dating violence: Supports and barriers in accessing services. *Journal of Community Health Nursing*, 32(2), 39-52. <https://doi.org/10.1080/07370016.2015.991668>
- Morales, N., & Rodríguez, V. (2012). Experiencias de violencia en el noviazgo de mujeres en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 23, 57-90. <https://www.redalyc.org/pdf/2332/233224386003>
- Muñoz-Rivas, M., Gonzáles-Lozano, P., Fernández-Gonzáles, L., & Fernández-Ramos, S. (2015). *Violencia en el noviazgo: realidad y prevención*. Editorial Pirámide.
- Muñoz, J. M., & Echeburúa, E. (2016). Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: Implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26, 2-12. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.10.001>
- Ocampo-Álvarez, N. Y., Estrada-Pineda, C., & Chan-Gamboa, E. C. (2018). Violencia psicológica en noviazgos de adolescentes y jóvenes mexicanos. *Revista de Educación y Desarrollo*, 47, 27-33. http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/47/47_Ocampo.pdf
- Paíno-Quesada, S. G., Aguilera-Jiménez, N., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J., & Alameda-Bailón, J. R. (2020). Adolescent conflict and young adult couple relationships: Directionality of Violence. *International Journal of Psychological Research*, 12(2), 36-48. <https://doi.org/10.21500/20112084.4364>
- Palazzesi, A. (2015). Noviazgo violentos: Detección, abordaje y prevención desde el hospital público. *Revista del Hospital de Niños de Buenos Aires*, 57(258), 203-208. http://revistapediatria.com.ar/wp-content/uploads/2015/10/05_Noviazgos-Violentos_258.pdf
- Peña, F., Zamorano, B., Villarreal, K., Vargas, J. I., Velázquez, Y., Hernández, G. I., Parra, V., & Ruíz, L. (2018). Violencia en el noviazgo jóvenes y adolescentes en la frontera norte de México. *Journal Health NPEPS*, 3(2), 426-440. <https://periodicos.unemat.br/index.php/jhnpeps/article/download/3117/2589>
- Reed, E., Raj, A., Miller, E., & Silverman, J. G. (2010). Losing the "Gender" in gender-based violence: The missteps of research on dating and intimate partner violence. *Violence Against Women*, 16(3), 348-354. <https://doi.org/10.1177/1077801209361127>
- Riesgo, N., Fernández-Suarez, A., Herrero, J. B., Rejano-Hernández, L., Rodríguez-Franco, L., Paino-Quesada, S. G., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2019). Concordancia en la percepción de conductas violentas en parejas adolescentes. *Terapia Psicológica*, 37(2), 154-165. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082019000200154>
- Rojas-Solís, J. L. (2013). Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos: Una revisión. *Revista de Educación y Desarrollo*, 27, 49-58. http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/27/027_Rojas.pdf

- Rojas-Solís, J. L., Guzmán-Pimentel, M., Jiménez-Castro, M., P., Martínez-Ruiz, L., & Flores-Hernández, B. G. (2019). La violencia hacia los varones en la pareja heterosexual: Una revisión de revisiones. *Ciencia y Sociedad*, 44(1), 57-70. <https://doi.org/10.22206/cys.2019.v44i1.pp57-70>
- Rojas-Solís, J. L., Guzmán-Toledo, R. M., Sarquíz-García, G. C., García-Ramírez, F. D., & Hernández-Cruz, S. (2021). Ciber-violencia en parejas de jóvenes universitarios durante la pandemia por COVID-19. *Eureka*, 18(2), 227-243. <https://psicoeureka.com.py/sites/default/files/articulos/eureka-18-2-9.pdf>
- Romero-Méndez, C. A. (2021). Capítulo 3. Antecedentes, definiciones y teorías explicativas de la violencia de pareja hacia la mujer. En J. L. Rojas-Solís (Ed.), *Investigación, prevención e intervención en la violencia de pareja hacia la mujer en el Estado de Puebla* (pp. 57-86). México: Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla (CONCYTEP).
- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Carrasco, M. A., & Amor, P. J. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: Una revisión sistemática. *Papeles del Psicólogo*, 38(2), 135-147. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2831>
- Sabina, C., Cuevas, C. A., & Cotignola-Pickens, H. M. (2016). Longitudinal dating violence victimization among Latino teens: Rates, risk factors, and cultural influences. *Journal of Adolescence*, 47, 5–15. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2015.11.003>
- Sarquíz-García, G. C., Romero-Méndez, C. A., & Rojas-Solís, J. L. (2021). Ciberviolencia y satisfacción en la relación en jóvenes poblanos durante la pandemia por COVID-19. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 8(24), 1-17. <https://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/2776/2794>
- Shaffer, C. M., Corona, R., Sullivan, T. N., Fuentes, V., & McDonald, S. E. (2018). Barriers and supports to dating violence communication between Latina adolescents and their mothers: A qualitative analysis. *Journal of Family Violence*, 33(2), 133-145. <https://doi.org/10.1007/s10896-017-9936-1>
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2010). *Código ético del psicólogo*. México, D.F.: Trillas.
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of dating violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790-811. <https://doi.org/10.1177/1077801204265552>
- Taquette, S., & Maia, D. L. (2019). Causes and consequences of adolescent dating violence: A systematic review. *Journal International Violence Research*, 11(2), 137-146. <https://doi.org/10.5249/jivr.v11i2.1061>
- Trujano, P., & Sánchez, A. (2013). Violencia bidireccional y varones maltratados. Estudio en una muestra mexicana. *Revista Latinoamericana de Medicina Conductual*, 3(2), 85-91. <https://www.redalyc.org/pdf/2830/283041040006>
- Weidmer, B., Shelley, G. A., & Jaycox, L. H. (2007). Latino teens talk about help seeking and help giving in relation to dating violence. *Violence Against Women*, 13(2), 172-189. <https://doi.org/10.1177/1077801206296982>
- World Health Organization (2007). *Adolescents, social support and help-seeking behaviour; An international literature review and programme consultation with recommendations for action*. http://www.who.int/maternal_child_adolescent/documents/9789241595711/en/